

Si algo ha pretendido la autora ha sido contribuir, a través de sus recuerdos personales, a nuestro mejor conocimiento de la personalidad humana de Picasso; ofrecernos una imagen "más verdadera" de la que nos muestran habitualmente sus biógrafos.

Así se ha fijado en un período especialmente crítico de la vida del pintor; crítico por los acontecimientos que a ese le tocó vivir, y de los que la autora fue testigo privilegiado. Son los años que median entre la caída de nuestra República y el final de la segunda guerra mundial.

Con emoción apenas debilitada por el tiempo evoca Mercedes Guillén los contactos que durante aquellos años difíciles mantuvieron con Picasso los españoles del exodo republicano, de los que ella misma formaba parte. Para aquellos compatriotas arribados a París de los campos de concentración, de las brigadas de trabajo, Picasso llegó a representar como una "tabla de salvación", sin la cual muchos de ellos acaso se hubiesen hundido irremediabilmente (2).

Se recurría a Picasso en busca de una ocupación o de un camarero donde pasar la noche, de una noticia en torno al paradero de algún amigo o pariente desaparecido. Y una y otra vez hacía valer Picasso sus influencias, sin pedir nada a cambio, como si sus gestos no tuviesen en realidad ninguna importancia.

A aquellos españoles republicanos, Picasso les haría olvidar en alguna medida la amargura de la derrota y la hostilidad de una capital ocupada y xenófoba. A través de él se resarcían sus compatriotas de las cotidianas humillaciones.

Pero Mercedes Guillén recuerda asimismo el desvelo inverso de los exiliados por la suerte de su protector, quien, desafiando la ridícula campaña lanzada por los colaboracionistas —había sido denunciado como judío y comunista—, iba a quedarse trabajando en París hasta la liberación.

Sólo más tarde, acabada ya la pesadilla fascista, decidiría por fin Picasso trasladarse de modo permanente a la luminosa Provenza para inaugurar un largo y fructífero período entre los cera-

mistas y artesanos de Vallauris y Antibes.

A partir de entonces, los encuentros entre el pintor y el viejo círculo de los españoles refugiados en París se volverían necesariamente más esporádicos. Sin embargo, Picasso no desaprovecharía la ocasión de demostrarles su hospitalidad cuantas veces sus compatriotas acudieron a visitarle junto al Mediterráneo.

Es ese Picasso profundamente generoso el que se nos muestra a través de las notas desordenadas por espontáneas de Mercedes Guillén, una de las personas que, habiéndole conocido de cerca, mejor han sabido apreciar la categoría humana de un artista de genio que sobre todas las cosas amó desesperadamente la libertad. ■ JOAQUIN RABAGO.

Haz bien, pero mira a quién

El interés de los españoles por España va aumentando, sobre todo desde que se ha levantado la veda de algunos temas y, además, han aumentado las licencias de caza periodística. Hasta

hace poco sólo se interrogaban determinados temas que podrían ser calificados de generales y cuya proyección afectaba a una buena parte de los españoles. Sin embargo, hoy, el sentido crítico de nuestros paisanos va progresivamente en aumento, y se analiza, cuando no se pone en solfa, todo aquello que se nos está permitiendo, y en espera de que se nos permita algo más.

Las instituciones de beneficencia española eran algo bueno, así simplemente, porque hacían el bien, y propios y extraños tenían que admirarlas, cuando no socorrerlas. Por otro lado, los benefactores (1) eran, y son cada vez más, una especie de Estado dentro del Estado, pues, como señalan los autores de un libro con ese título, en el espacio de un año las entidades benéficas del país han recaudado la nada despreciable cifra de 30.000 millones de pesetas, o que alguna de estas instituciones, como la Cruz Roja cuenta sólo en propiedad con 109 edificios en nuestro país.

(1) Luis Ibáñez y Ricardo Pellejá, "Los benefactores", Plaza & Janés, Editores, S. A., Colección "Testigos de España", 189 páginas.

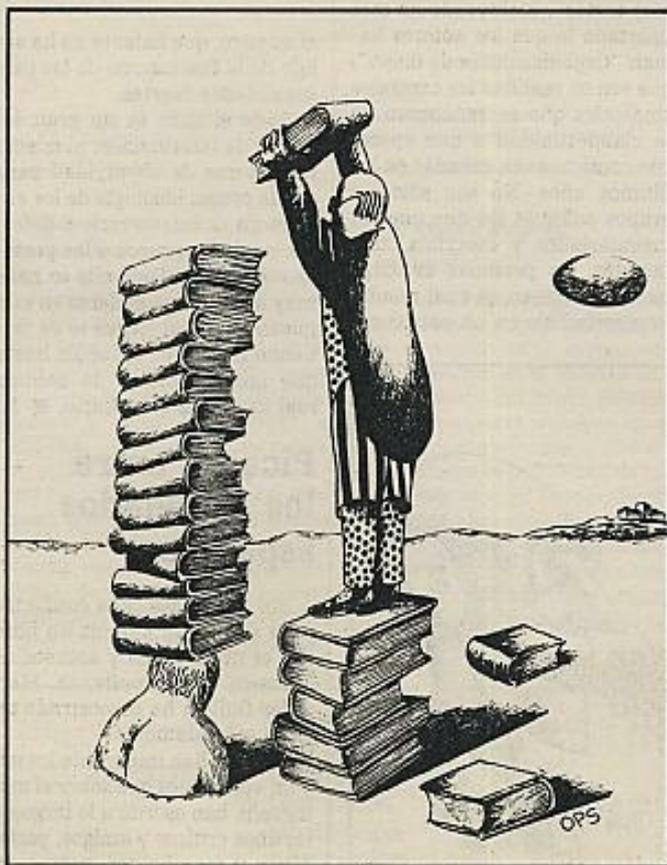
En Los benefactores se pasa revista, dentro de un estilo periodístico, a la estructura y funcionamiento, influencias y relaciones de todo tipo que dentro de la sociedad española ejercen Cáritas, Cruz Roja, Asociación Española Contra el Cáncer, Organización Nacional de Ciegos, Patronato de Apuestas Mutuas, Asociación Nacional de Inválidos Civiles, Federación Española de Asociaciones Protectoras de Subnormales y la Asociación de Amigos del UNICEF. Se trata de una crónica detallada y descarnada que en algunos aspectos se queda hasta corta, como en el caso del "quién es quién" en cada "benefactor" o en el de las relaciones que hay entre determinados sectores de la estructura del poder y los grandes jerarcas benefactores, temas que sabemos muy resbaladizos.

Personalmente, aparte del interés que me ha despertado la lectura de este trabajo, me ha hecho recordar a un profesor que tuve y que llegó a director general en el sufrido Ministerio de Educación, y que en su ingrata tarea de impartirnos su docta docencia, llegó a comunicarnos que como instrumentos de distribución de la renta nacional teníamos también a la propina y a la limosna. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

"La gallina acuática" o ¿qué es el realismo?

En la misma cubierta del libro, unas frases resumen la supuesta estética del autor: "Liberado de todo tipo de solidez psicológica y lógica, el dramaturgo será capaz de usar sus materiales lo mismo que el músico utiliza las notas y el pintor las formas y los colores". En la introducción se insiste sobre este punto: "De acuerdo con las teorías de Witkiewicz, sería inútil discutir las significaciones de 'La gallina acuática', lo importante es admirar su magnífica composición".

Y, sin embargo, pese y aun en contra de tales palabras, ¡qué lejos estamos de una obra "cuyas significaciones es inútil discutir"! En última instancia, uno sospecha que viendo en la obra sólo su "magnífica composi-



(2) Ver el trabajo de Daniel Sueiro: "El amargo pan del exilio" (TRIUNFO, número 691).